



## Capitán de veinte años

Por SAFAEL MAYA

Capitán de veinte años  
recién salido del gimnasio  
donde la línea de las barras y de las cuerdas  
impone sobre el alboroto de los árboles  
su limpia geometría al aire libre.  
Capitán de veinte años  
virgen como el acero,  
y ágil como el viento que mide el campo  
pisando sobre los tallos donde se columpia la luz.  
Llévame en tu nave ligera,  
en la menuda armazón de lienzo y de mimbres  
que posa sobre la tierra dando saltos  
como las garzas cuando huyen a lo largo del río.

Llévame en tu nave ligera  
Oh! Capitán.

Vástago de una raza nacida  
de las cenizas del mundo, y del cadáver  
de todos los dioses sacrificados por el hombre.  
Tu alma florece en la pulpa de tus labios  
roja y carnal como el sexo de una nueva alegría.  
Tu conciencia es un tejido orgánico  
labrado con tu sangre como el pétalo de las flores.  
Tienes la fe en el músculo,  
y transportas las montañas con un solo grito salvaje.

Capitán de veinte años  
llévame en tu nave ligera.

Imberbe Noé de la edad de hierro,  
fabricaste tu barca no con maderas incorruptibles  
sino con un poco de aire y de fuego,  
y la echaste al espacio confiado  
en el equilibrio de todas las fuerzas sagradas.  
Y hé aquí que tu nave se mece  
del mismo hilo que sostiene los astros.

*Desnudo estás de tus vestiduras mortales,  
Oh Capitán.*

*Cubre tu cuerpo el ártico ropaje  
que destila aceite como la piel de las bestias marinas  
y —símbolo de tu fidelidad a las alturas—  
del sordo casquete que te oprime la cabeza  
se desprenden dos orejas de galgo.*

*Capitán de veinte años  
llévame en tu nave ligera.  
Como se remontan los pájaros  
con el solo equipaje de sus plumas, y llevando una hoja  
de la última rama en que posaron,  
así vas a las rutas aéreas  
con tu cuerpo alargado en el ímpetu del arranque  
y un último reflejo de verdor terrestre  
en tus ojos estrangulados ya por la furia del viento  
que te arrebató en su torbellino como a los dioses.  
Oh, Capitán.*

*Ni el flanco de las naves  
pintadas con los colores de la esperanza o de la ira  
por los alegres obreros del agua;  
ni las caderas de una mujer ejercitada en el salto  
mejor que en las lides del amor antiguo;  
ni los ijares de los felinos en celo;  
ni la curva de los horizontes celestes,  
nada iguala a tu divina máquina provista  
de su múltiple corazón resonante,  
ávido de la gloria del cielo  
y conquistador impetuoso de las zonas azules.*

*Capitán de veinte años  
llévame en tu nave ligera.*

*Volveremos por la mañana  
como las primeras voces de los hombres.  
Mi corazón prisionero de la tierra  
igual que las raíces de los árboles,  
batirá sobre mi vida con más fragor que tu hélice,  
oh Capitán,  
recibiendo las convulsiones metálicas de tu nave flotante  
como recibió las primeras palabras de amor, en la noche  
(extinta,*

*bajo la vibración de los luceros románticos  
o en la bermeja alegría de los soles que maduran la hierba.*

*Sí, volveremos por la mañana  
purificados en la luz que renueva la conciencia del mundo,  
y sólo una nubecilla del mísero polvo originario  
dará testimonio de nuestro rapto celeste  
ante los caminos de la tierra  
y ante las montañas distantes.  
Y habremos entrado en la vorágine azul, en el éter  
que nos traspasará como la luz a las nubes.*

*Y ya no habrá ni tiempo ni límite  
para nuestra alegría, y todas las cosas  
serán conocidas en su unidad desde el reino del sol.  
Y talvez. . . (Oh Capitán, sólo mi madre, sólo ella,  
pudo entrever esta esperanza bajo la fidelidad de la lumbre  
que aclaraba conjuntamente sus manos y mi sueño)  
talvez caigamos en el mar como la luz de todas las tardes,  
roto el último cielo que alcanzó la hélice divina,  
conociendo el último espacio donde penetró la audacia del  
(fuego,*

*violando con el ruido de las alas mecánicas  
el cósmico silencio en que se mueven las formas  
que son puras, bienaventuradas y eternas.*

*Capitán de veinte años  
llévame en tu nave ligera.*

RAFAEL MAYA